



Dietrich Rall y Marlene Rall, eds. *Letras comunicantes*. Difusión Cultural. México: UNAM, 1996.

Aún dentro del campo de la literatura comparada es extraño encontrar un libro que se dedique íntegramente a comparar la literatura iberoamericana con la alemana. Es inevitable, por tanto, que uno se pregunte qué sentido puede tener comparar literaturas de universos culturales tan disímbolos. De un lado, una literatura que se inscribe en el ámbito de las lenguas europeas, y del otro una tradición literaria que hasta muy recientemente irrumpió en el panorama occidental gracias al movimiento transnacional del boom y que, en el mejor de los casos, se estudia en universidades europeas y norteamericanas dentro del sospechoso rubro de «literatura étnica.» Por más rasgos que puedan tener en común, por más asociaciones que puedan hacerse entre nuestra literatura—vista como periférica desde el centro—y cualquier otra, plenamente inserta en el canon occidental, lo primero que uno se pregunta tiene que ver con el tipo y la pertinencia de la comparación. Y si uno adopta una postura aún más radical, entonces uno incluso se pregunta, hoy día, en una época donde la diseminación y la diferencia, es decir, donde las particularidades están por encima de las cuestiones generales, qué sentido tiene buscar, como quiso Goethe, la *Weltliteratur* (hacer de todas las literaturas una sola literatura universal) y por tanto ocultar detrás de un término que hoy es reflejo exacto del ideario napoleónico un propósito centralista y controlador.

La literatura comparada se debate hoy en este dilema. Por una parte, sigue vigente su propósito unificador, transnacional, ese deseo implícito de reconocer los grandes asuntos universales en las diferencias regionales. Por otra, la multiculturalidad exige estudios atentos a los peligros de una imposición de criterios en la interpretación y respetuosos de las diferencias. ¿Qué es lo relevante en un texto

literario? ¿Para quién es relevante, para qué tradición? ¿Por qué un texto considerado como etnoliteratura desde los criterios europeos y norteamericanos es en cambio o puede ser un parteaguas de la literatura universal, visto desde otros criterios? ¿Cuáles son y cómo tendrían que plantearse esos criterios?

Estas son algunas de las preguntas que se desprenden de un estudio comparatista como el que Dietrich y Marlene Rall, los editores de *Letras comunicantes*, han llevado a cabo. No sin riesgo. Es decir, muchas—la mayoría—de estas preguntas tienen sólo respuestas tentativas, parciales; a veces incluso carecen de respuesta. Pero el crítico literario, igual que el escritor o el filósofo, no tiene las respuestas. Tiene, en cambio, las preguntas. Y como lo que hace de un crítico un gran crítico está en relación directa con su capacidad de plantearse las preguntas imprescindibles del modo adecuado y, como añadiría Steiner, en su capacidad de ayudarnos, con otros, a escuchar mejor, el libro de Marlene y Dietrich Rall constituye una herramienta imprescindible para los estudiosos de estas dos tradiciones literarias.

Uno de los riesgos más evidentes de este tipo de estudios entre una literatura y otra está en hacer del estudio de los temas un mero compendio, una suerte de catálogo donde el crítico se pierda en el laberinto de la clasificación o la búsqueda del origen de un tema. ¿De qué nos serviría saber que la mayoría de los personajes protagónicos de las novelas postmodernistas españolas comparten con el Lázaro de Tormes el empleo del arquetipo del pícaro para dar cuenta de una sociedad carente de valores? ¿O que el personaje del ladrón que aparece bajo el nombre de Vautrin en *Miserias y grandezas de las cortesanas* de Balzac es el Robin Hood de antaño, el fantasma de la ópera o el protagonista de *Goodfellows*, de Martin Scorsese, como señala Italo Calvino en *¿Por qué leer los clásicos?*

El prólogo de *Letras comunicantes* afirma que en literatura comparada, «hasta hoy no se han cumplido cabalmente los postulados y proyectos formulados bajo la influencia positivista.» De entre ellos, un sueño largamente acariciado es establecer un catálogo de los temas más relevantes en cada país. Yo, pienso, en cambio, más acorde con la crítica comparatista hecha a estos criterios, que es bueno que esos afanes positivistas no se hayan cumplido cabalmente. El catálogo en sí mismo no nos hace falta. No sirve para entender mejor una obra ni nos hace saber por qué es grande y dónde radica la grandeza del empleo de esos temas en una obra maestra. A un catálogo de temas—es decir, a muchos de los trabajos concebidos a la sombra del positivismo—no puede exigírsele lo que es legítimo pedir a un trabajo crítico que merezca la pena. Que explique los motivos de la evolución de dicho tema, que observe los hallazgos de esa transformación (o transmodalización, diría Gérard Genette), que aborde el texto literario desde un criterio historicista y desde esa caja de resonancia que George Duby ha vuelto imprescindible, la historia de las mentalidades.

Felizmente, el libro de Marlene y Dietrich Rall es lo contrario de ese catálogo que su prólogo promete. Más que de la clasificación de los temas y motivos que comparten la literatura hispanoamericana y la alemana, se ocupa, en cambio, de las transformaciones textuales y la manera en que unos temas se relacionan con otros. Consigna los grados de significación y presencia de un texto en otro, se pregunta qué es lo que ocurre cuando un tema se reconstruye en otro; se cuestiona, por ejemplo, si el mito del indio, es en sí un fenómeno literario, geopolítico o textual. Ubica a B. Traven «en la tradición de los autores europeos fascinados por el fenómeno de la alteridad.» Como un catalizador de las ideas socialistas de la época, un europeo fascinado por sus ideales tanto de exotismo como de justicia social.

El ensayo de Sabine Moller-Zeidler se ocupa de analizar los fenómenos de censura en la poesía producida en condiciones semejantes en Alemania y América Latina. Su foco principal de interés son los escritos conocidos durante el Tercer Reich (1933-1945), en las fases más represivas de Alemania Oriental (1961-1980) y bajo las dictaduras militares de Brasil (1968-1974) y Chile (1973-1983). En el trabajo de Ute Seydel «De brujas, curanderas, pitonisas-mujeres que se resisten a sus roles femeninos tradicionales en la literatura femenina latinoamericana y alemana,» uno de los argumentos centrales consiste en defender, contra la imagen estereotipada de la mujer heredada del ideario masculino, una idea de la mujer como un ser plural, individual (no genérico), complejo y, sobre todo, con un derecho absoluto e insoslayable de auto-definición. El artículo de Wolfgang Czesla se concentra en las diferentes posibilidades de una verbalización del terreno urbano, tomando como punto de arranque diversas imágenes literarias de metrópolis latinoamericanas descritas por sus habitantes y por extranjeros. Otro de los ensayos, cuyo autor es Clemens Franken, se ocupa de la realidad «anti-detectivesca» en la obra de varios autores: Durrenmatt, Borges, García Márquez, Bernhard. También de Borges se ocupa el artículo de Eckard Volker-Schmahl, sólo que en este caso se analiza al autor argentino «como heredero de un viaje intertextual por las tradiciones nacionales y universales.» Kathrin Sartingen aborda la recepción del teatro contemporáneo en el Brasil tomando como ejemplo obras de Bertolt Brecht; y Michael Von Engelhardt, quien parte de un interés semejante, se ocupa de la recepción de Fausto en Latinoamérica, sus obras y vínculos brasileños e hispanoamericanos. Por último, Sigrid Gruschka escribe un muy divertido ensayo sobre los problemas de la traducción literaria dentro del campo de la literatura comparada, confrontando versiones originales de obras en español y alemán, mientras que Marlene Rall, fija su atención en las relaciones de viajes. De ellas, un tema de sumo interés pero pocas veces tratado de forma argumentada y sistemática en los escritos formales, llama su atención: el tema de la propia imagen pintada por el otro y los distintos problemas de la percepción que de él derivan.

El libro editado por M. y D. Rall me parece de enorme utilidad no sólo para quienes estudian literatura comparada sino para cualquiera con el mínimo interés en lo que pasa cuando se saca un libro del librero y lo lee como debe leerse: en relación con otros. Como dijo Borges de modos muy diversos, uno nunca está a solas con un libro; en el libro que se extrae del librero hay una tradición: todo libro es en realidad una infinidad de libros. Este primer estudio de literatura comparada, publicado por Difusión Cultural de la UNAM, suscribe la opinión de Borges y multiplica la posibilidad de encuentros con libros anteriores, de los que abrevia.

Letras comunicantes no sólo es un libro múltiple sino también, en cierta forma, una especie de revista de modas. Los temas, las imágenes literarias, la predilección por unos géneros sobre otros y hasta los gustos en la lectura son fenómenos sujetos a las modas. Como puede verse en el artículo de Dietrich Rall sobre los indios de Chiapas, la elección de un tema por parte de un autor no es un asunto inocente. Lo reconozca o no, esta elección está sujeta a fenómenos de recepción, a expectativas de lectura, a cuestiones que tienen que ver con fenómenos de traducción, de adaptación, de divulgación de la cultura y con sus instituciones. No es gratuito que junto con los recientes levantamientos en Chiapas, México, haya resurgido el interés por la literatura del llamado «ciclo de Chiapas.» Pero tampoco es gratuito nuestro interés hoy, a fin de siglo, por el tema del «otro.» Los grandes temas de fines de siglo pasado tuvieron que ver también con estas figuras «ex-céntricas» y estos gustos por lo exótico. El andrógino, el loco o la loca en el ático, el viajero, el indio, el negro y la negritud. La mujer. Los artículos de Ute Seydel, Horst Nitschack y Marlene Rall son también elocuentes al respecto.

Este libro me parece importante porque explica, o trata de explicarse, cuestiones inter y metaliterarias. Por qué algunos recursos retóricos se vuelven típicos de un género en un determinado periodo histórico y cuáles son sus alcances. El sorprendente artículo de Sabine Moller-Zeidler, arriba mencionado, es un buen ejemplo del quehacer comparatista en materia metaliteraria puesto que no sólo revisa sino que decanta el significado ideológico inmerso en el tratamiento de los tropos más recurrentes en la poesía escrita durante las dictaduras. Sorprende ver que la lírica formalmente más conservadora, con rima y métrica clásicas y orientada hacia la magia de la naturaleza (esa lírica a veces teñida de un cierto patetismo Wagneriano) sea la que haya imperado en la dictadura del Tercer Reich y que esta misma lírica permita, mediante formas sinuosas como la alegoría, la alusión y la elipsis hacer de una cita literal de Fernando Pessoa un canto de resistencia:

*Navegar é preciso,
viver não é preciso.*

Para convertirse, al ser cantada, en:

*Navegar/
é preciso viver.*

Cómo se ve la literatura hispanoamericana desde fuera: es decir, cómo se ve desde uno de los centros europeos de poder más constantes en su producción de teorías? ¿Cómo es que Alemania exotiza América, para decirlo con Edward Said, y cómo es que América se define a sí misma y resiste a esa exotización? ¿Por qué las mujeres se resisten a definirse con los roles femeninos tradicionales en su literatura? ¿De qué modo y hasta dónde es posible que este fenómeno de escritura se convierta en una máquina productora de identidades?

Por todas estas preguntas y muchas otras que se quedan resonando, celebro la aparición de *Letras comunicantes*. Creo que este libro debiera ser el primero de una serie de ensayos donde sea nuestra literatura la que se ponga de relieve frente a otras; es decir, donde sea vista a partir de sus propios paradigmas. Estudios transcontinentales, de recepción de nuestras literaturas dentro y fuera de la América hispana, estudios de imagología y de estilística que se construyan a partir de eso que conforma nuestra literatura y hace de ella una literatura específicamente latinoamericana; todos estos estudios hacen falta. El riesgo de no trascender la barrera de las literaturas locales, de ponernos frente al espejo de tinta de una tradición, es que sigan siendo los otros quienes nos definan y clasifiquen desde fuera.

ROSA BELTRÁN

Universidad Nacional Autónoma de México